

Jaime Olmedo Ramos. *Nebrija en sus prólogos: los trabajos y los días de un humanista*. Soria: Fundación Duques de Soria, 2023. 112 pp.

Desde el mismo instante en que comenzó el año 2022, en el cual se cumplía el quinto centenario de la muerte de Antonio de Nebrija (1444-1522), fueron surgiendo trabajos derivados de los fastos de tan señalada efeméride. Se publicaron gruesos volúmenes sobre la vida y la obra del sabio andaluz —por ejemplo, el compendio *Lección y herencia de Elio Antonio de Nebrija*, de Francisco Rico (1942-2024), que recopila estudios, artículos y textos breves del recientemente fallecido académico de la Real Academia Española como el imprescindible *Nebrija frente a los bárbaros* (1978)—; ediciones y traducciones de algunas de las obras magnas del gramático lebrijano como la de la *Recognitio de Introductiones Latinae* (1495), preparada por Eustaquio Sánchez Salor, Santiago López Moreda, María Luisa Harto Trujillo y Joaquín Villalba Álvarez, publicada por el Instituto de Estudios Humanísticos de la Universidad de Extremadura; o números conmemorativos como el 497 de la *Revista de Occidente*, dedicado a Nebrija y el humanismo, en el que, entre otros, apareció el artículo “En la médula del Humanismo: Nebrija como gramático y poeta”, de Pedro Martín Baños, uno de los mayores especialistas en los estudios nebrisenses y autor de la fundamental biografía *La pasión de saber: vida de Antonio de Nebrija* (2019).

Entre todos estos trabajos que se dieron a la imprenta se cuenta el que nos reúne en estas páginas, el libro de Jaime Olmedo Ramos, hasta hace poco profesor de la Universidad Complutense de Madrid y Director Técnico del *Diccionario Biográfico Español*



de la Real Academia de la Historia y ahora rector de la Universidad Camilo José Cela, fruto de la conferencia impartida el 9 de noviembre de 2022 en el Salón de Carteles de la Plaza de Toros de la Real Maestranza de Caballería de Sevilla, un acto de especial significación al producirse en la provincia natal de Nebrija y que, además, contó con el apoyo de una hermandad que, históricamente, se ha preocupado por el fomento de la cultura a través de la organización de eventos como la conferencia del profesor Olmedo. De hecho, cabe destacar que la iniciativa tuvo una magnífica acogida, como ponen de manifiesto las reseñas sobre la misma que salieron en medios españoles como *Europa Press* o *ABC* de Sevilla. No es de extrañar que, animados por ello, y para completar el homenaje al *grammaticus*, la Real Maestranza colaborase con la Fundación Duques de Soria (FDS) para publicar una ampliación de la ponencia de Jaime Olmedo, texto que, para poner al alcance, no solo del público especializado, sino del público general, ciertos aspectos de la vida y de la obra de Nebrija, apuesta por un acercamiento original.

A nivel teórico, el autor sustenta su estudio en diversos trabajos: en los de Alberto Porqueras Mayo (1930-2003) sobre el prólogo como género literario en la literatura de creación; en *Umbrales* (2001), de Gérard Genette (1930-2018), que le permite centrar el análisis en cómo el prólogo determina la intencionalidad de la obra prologada y en cómo, de esta manera, se introduce al lector al texto; y en el volumen *Paratextos en la literatura española (siglos XV-XVIII)* en el que ya tienen cabida algunos de los introitos de los géneros didáctico-ensayísticos (p. 23). Ahora bien, este trabajo no solo se centra en el prólogo, sino que tiene en consideración la epístola o la dedicatoria, elementos tales poseedores de un papel, e, incluso, de una *performatividad*, que en ocasiones propicia una fusión entre estos elementos paratextuales: de tal encuentro resultan el “prólogo-dedicatoria” o las “epístolas-dedicatoria” (p. 25). En lo que atañe al tema propiamente dicho, el apartado bibliográfico es bastante completo, ya que aparecen mencionados, entre otros, los estudios de especialistas nebrisenses como Juan Gil, Felipe González Vega, Teresa Jiménez Calvente, Pedro

Martín Baños, Félix G. Olmedo y Francisco Rico. Estos trabajos previos le permiten a Olmedo establecer una polifonía discursiva con la que su exposición se refuerza: algunas de las ideas que se extraen de la lectura de los prólogos se ven robustecidas por las exégesis que hicieron sus predecesores, ya que posibilitan la necesaria contextualización del corpus que se analiza e incluso propician una matización de algunas de las afirmaciones que hizo el propio Nebrija —tal y como ocurre en el caso del último texto preliminar escrito por el humanista lebrijano, la carta al lector incluida en la *Thalichristia* (1522), poema hexamétrico de Alvar Gómez de Ciudad Real (1488-1538), en la que incluye una severa amonestación al impresor de la obra, Arnao Guillén de Brócar (1460-1523), quien, no obstante, gozaba del respeto de Nebrija según se advierte en otro prólogo que este escribió en forma de epístola para un libro de sermones de Enrique Amusco (pp. 85-92)—. A nivel formal, la inclusión de citas directas, y, en concreto, de citas de gran extensión, acaba provocando ciertos problemas en la manera en que se presenta el texto, ya que a la hora de maquetar el contenido no siempre se respeta el principio de poner tales citas en un bloque de texto libre, en un párrafo aparte. Este inconveniente es una cuestión que debería subsanarse en una segunda edición.

Así pues, esta pequeña monografía no solo se presta a hacer un recorrido cronológico de la vida del humanista a partir de los textos preliminares nebrisenses (p. 27), sino que a través de los paratextos muestra la caracterización que de otras personas —y de sí mismo— hizo Nebrija, caracterización pasada por el filtro de un autobiografismo que da lugar a una etopeya capaz de trascender las pautas establecidas por la retórica de la época. Olmedo indica que Nebrija dedicó muchas de estas piezas a la juventud, su público predilecto, como se pone de manifiesto en el introito al *Diccionario latino-español* (p. 55). Pero también usó los prolegómenos textuales como una estrategia de acercamiento social a miembros de la realeza, de la nobleza o del clero. Por ejemplo, en el caso de las diversas reediciones de *Introductiones Latinae* buscó el apoyo de personalidades como el cardenal Pedro González de Mendoza (1428-1495)

o Gutierre Álvarez de Toledo, hijo del primer Duque de Alba (pp. 33-37); en el caso de la lección final de curso en la Universidad de Salamanca *De corruptis hispanorum ignoratia quarundam litterarum vocibus* (1486), el *Diccionario latino-español* (1492), el *Vocabulario español-latino* (1494 ca.) o el comentario a Persio (1503) Nebrija eligió como dedicatario a su mecenas, el Maestre de Alcántara, Juan de Zúñiga (1459-1504); en el caso de las *Introducciones latinas contrapuesto el romance al latín* (1488) y la *Gramática sobre la lengua castellana* (1491) fue la Reina Isabel (1451-1504) la destinataria de sus palabras. Otras dedicatorias tuvieron un objetivo específico: el establecimiento de una red de contactos que le protegiera del proceso inquisitorial que sufrió promovido por fray Diego de Deza (1444-1523), a raíz de obras como *Annotationes quinquaginta in Sacras Litteras* —cuya impresión fue paralizada por este inquisidor— o el *Lexicon iuris civilis* (1506). Con estos trabajos Nebrija reclamaba la posibilidad, a través de la gramática, de inmiscuirse en otras disciplinas como el estudio de la Biblia o de las leyes (pp. 66-68). De ahí que buscara exteriorizar su relación con figuras como el Cardenal Cisneros (1436-1517) o Juan Rodríguez de Fonseca (1451-1524), antiguo pupilo, obispo de Palencia y figura esencial en lo concerniente a los temas americanos. Resulta interesante, a la luz de lo comentado por Olmedo, observar cómo este tipo de dedicatorias estratégicas también propició alguna situación peliaguda. Es el caso de *Recognitio hymnorum* (1501), texto que Nebrija dedicó al claustro de la Universidad de Salamanca, en previsión del fin de su estancia en la “corte de Zalamea” a raíz del nombramiento de su mecenas, Juan de Zúñiga, como arzobispo de Sevilla: Nebrija logró la cátedra de Gramática, pero, al cabo de pocos meses, renunció a ella ante la opción de convertirse en el secretario de Zúñiga, recién creado cardenal en 1503. Su apuesta no salió como esperaba, pues el eclesiástico murió repentinamente y el sabio lebrijano se vio afectado por cierta penuria económica, teniendo que volver a buscar su sustento (p. 65).

Olmedo también destaca cómo Nebrija dio bastante información personal en sus prólogos. Así, en el *Vocabulario español-latino*

incluye la “cuenta de mi vida”, en la que aporta algunos datos sobre su estancia en Italia, marcada por el conocimiento del humanismo, lo que provocó que se fijara como objetivo la restitución del latín en España (p. 29). El autor subraya la gratitud de Nebrija al Colegio de España en Bolonia, gratitud que se pone de manifiesto en el introito de la *Recognitio* de *Introductiones latinae* (p. 29). Su periodo sevillano es destacado en el prólogo al *Vocabulario español-latino*, en el que el papel del arzobispo Alfonso de Fonseca (1418-1473) fue esencial al permitir que su joven servidor se beneficiara de su completa biblioteca (p. 30). Tras la muerte de Fonseca, Nebrija se traslada a Salamanca, centro neurálgico de la cultura española donde podían expurgarse algunas de las malas costumbres que asolaban a la universidad. Pero no solo se rastrean sucesos importantes de la vida de Nebrija, sino que Olmedo menciona ciertas reflexiones personales. Así, en el *Diccionario latino-español*, Nebrija hace uso del prólogo para quejarse de su carga docente y de la pérdida de tiempo que supone tal menester (pp. 40-41); en los prefacios del *Vocabulario español-latino*, del *Lexicon iuris civilis* y del compendio para la elaboración de sermones de Enrique de Amusco, textos que fueron elaborados a lo largo de más de veinticinco años, el gramático se lamenta de su matrimonio, “carga onerosa para su economía” (p. 56) y elemento que le desvió de su propósito (p. 68 y p. 89). No obstante, la visión nebrisense sobre las relaciones afectivas no siempre resultó negativa, ya que, precisamente en el prólogo a la obra de Amusco, reflexiona sobre el valor de la amistad, que cobra un nuevo sentido en el ocaso de su vida, y de la que valora, como el resultado más deleitoso, el trato continuo (p. 89).

En cuanto al estilo de Nebrija, Olmedo apunta que el uso de léxico bélico es algo recurrente: “Se advierte algo recurrente en la casi totalidad de los prólogos nebrisenses: el vocabulario belicoso para referirse a su proyecto cultural, concebido casi como una cruzada frente a contrarios al Humanismo” (p. 32). Nebrija utiliza también imágenes simbólicas, como la de las tinieblas en la *Gramática sobre la lengua castellana* (p. 51), que representa el peligro de la escolástica, del oscurantismo y la ignorancia (p. 96). También se aprecia

el uso del humor en la *Epístola* a Cisneros (fecha entre 1507 y 1516) y en la reedición del *Diccionario latino-español* (1512) —en este caso al explicar por qué puede dedicar el lexicon al secretario del rey, Miguel Pérez, una vez muerto Juan de Zúñiga—, así como la inclusión de comentarios irónicos, con los que el gramático saca a relucir una personalidad poco dada a amedrentarse (p. 53), propia de un individuo “desafiante y seguro de sí mismo” (p. 35). Por otra parte, Olmedo señala que el gramático utiliza fórmulas reflexivas como “Cuando bien conmigo pienso” en la *Gramática sobre la lengua castellana*, el *Lexicon hoc est Dictionarium ex sermone latino in hispaniensem* o el *Diccionario latino-español* (p. 45 y p. 56).

El libro no solo transita por las obras gramaticales de Nebrija, sino que deja patente su inclinación interdisciplinar y su interés por la ciencia, aspecto muy comentado en los estudios de Rico. Esta incursión en “otras áreas del conocimiento” (p. 84) se manifiesta con la *Tabla dela diversidad delos días y horas y partes de hora* (1516). Allí Nebrija “[...] expone lo que se ha de entender por día y hora, así como la desigualdad de los días” y “explica la división sexagesimal de la circunferencia” (p. 84). En el preámbulo Nebrija se dirige directamente a los lectores para señalar que hay cosas que la gente común acepta pero que la razón y la técnica demuestran que son incorrectas (p. 84). Según Olmedo, el gramático decide utilizar un tono más suave, ya que su misión era corregir los errores del vulgo.

Finalmente, la exposición se cierra con la recapitulación de las ideas principales (pp. 93-97). Para Olmedo, Nebrija no sería un escritor semejante a sus coetáneos, ya que no siguió la tópica de su época: ni utiliza la falsa modestia, ni hace uso de los argumentos de autoridad, ni se sirve del *modus scribendi*. En cambio, jamás se deshará de lo único de que no puede carecer un prólogo, la *causa scribendi* (pp. 93-94), la argumentación con la que se expone la “necesidad que supone la empresa literaria que emprende en cada escrito” (p. 93). Esto explicaría el hecho de que Nebrija hiciera uso de la estrategia de dedicar la obra a una persona insigne, pues daba lustre a la publicación, además de refrendar la supuesta calidad de la misma y conjurar el trabajo frente a posibles críticas. No obstante,

la utilización de la *causa scribendi* no provoca que la voz autoral pase a un segundo plano. Primero, porque aunque Nebrija nombre a destinatarios de relumbrón —incluso haciéndolos responsables del hecho de que él se haya puesto a escribir tal o cual obra—, sus apreciaciones siempre quedan en un nivel superior, al ser muy consciente de su éxito —tal y como ocurre en el *Diccionario latino-español* (p. 52)—, prueba de sus grandes capacidades. Segundo, porque este proceder hace patente la autenticidad y sinceridad de sus palabras, poco interesadas en enunciar, siguiendo la retórica de la época, promesas que jamás se cumplirán (p. 94). De ahí que en los paratextos nebrisenses se apostase por un estilo personal con el que enunciar sin ambages los pilares del programa humanístico (p. 96).

En suma, esta aportación de Jaime Olmedo Ramos posibilita que cualquier lector que tenga curiosidad por Elio Antonio de Nebrija pueda conocer los prólogos que este redactó. Sin duda, el planteamiento es lo diferente, pues tanto se ha escrito sobre él que resultaba difícil abordar la materia bajo un nuevo prisma. Desde luego, estamos ante un libro que no oculta su deuda con los principales trabajos sobre el *grammaticus*, más bien al contrario, ya que a partir de ellos se intenta ahondar sobre qué es lo que nos enseñan los textos preliminares nebrisenses de “[...] todo un conjunto de ideas, de intenciones expresas, de explícitas reprobaciones, pero también de tácitas ambiciones o anhelados propósitos” (p. 21). Ya solo por ello, por la posibilidad de conocer un poco más la figura del otro hombre del 92, la lectura de este monográfico resulta muy aconsejable.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ARREDONDO, Soledad; CIVIL, Pierre; y MONER Michel (eds.)
2009 *Paratextos en la literatura española (siglos XV-XVIII)*.
Madrid: Casa de Velázquez.
- GENETTE, Gérard
2001 *Umbrales*. México: Siglo XXI editores.

MARTÍN BAÑOS, Pedro

2019 *La pasión de saber: vida de Antonio de Nebrija*. Huelva: Universidad de Huelva.

MARTÍN BAÑOS, Pedro

2022 “En la médula del Humanismo: Nebrija como gramático y poeta”. *Revista de Occidente*. 497 (ejemplar dedicado a Nebrija y el Humanismo), 55-68.

NEBRIJA, Elio Antonio de

2022 *Introductiones Latinae. Recognitio*. Eds., Eustaquio Sánchez Salor, Santiago López Moreda, María Luisa Harto Trujillo y Joaquín Villalba Álvarez. Cáceres: Universidad de Extremadura

PORQUERAS MAYO, Alberto

1957 *El prólogo como género literario. Su estudio en el Siglo de Oro español*. Madrid: CSIC.

PORQUERAS MAYO, Alberto

1965 *El prólogo en el Renacimiento español*. Madrid: CSIC.

RICO, Francisco

2021 «Nebrija frente a los bárbaros». En *Lección y herencia de Elio Antonio de Nebrija*. Ed., Rosa Bono. Madrid: Real Academia Española, 31-167.

Julio Salvador Salvador

<https://orcid.org/0000-0002-0847-8768>

jusalvad@ucm.es

Recepción: 11/11/2024

Aceptación: 10/03/2025